

Tejiendo saberes para el desarrollo comunitario en Obonuco

Lesly Lisbeth López Ortega

Estudiante de Ingeniería Ambiental

Universidad Mariana

Teresita del Rocio Canchala Nastar

Profesora de Ingeniería Ambiental

Universidad Mariana

Yomaira Patricia Yépez Caicedo

Profesora de Nutrición y Dietética

Universidad Mariana

En la comunidad de Obonuco se ha venido consolidando un espacio de encuentro y construcción colectiva, donde el conocimiento tradicional y la experiencia de sus habitantes se entrelazan con nuevas herramientas y metodologías para fortalecer la producción alimentaria sostenible. A partir de un proceso participativo basado en la co-creación y la apropiación social del conocimiento, se han generado espacios de diálogo en los que la comunidad ha identificado sus principales desafíos, intercambiando saberes y planteando estrategias para fortalecer el trabajo comunitario y mejorar sus condiciones productivas.

Este boletín recoge parte de la experiencia vivida en estos espacios, resaltando la importancia del conocimiento comunitario y el compromiso de sus participantes en la búsqueda de soluciones conjuntas. A través de la identificación de problemáticas, necesidades y oportunidades, se han sentado las bases para el desarrollo de acciones que permitan avanzar hacia una producción alimentaria más sostenible y el fortalecimiento de la organización comunitaria.

Construyendo comunidad a través del conocimiento

En la comunidad de Obonuco, la unión y el aprendizaje han sido los motores de un proceso colectivo donde cada voz cuenta y cada experiencia aporta. Desde el inicio de este camino, nos hemos reunido para reflexionar sobre la producción alimentaria, compartir conocimientos y fortalecer el trabajo en equipo.

Esta iniciativa ha estado marcada especialmente por el diálogo con mujeres agricultoras, quienes, desde sus saberes y experiencias, han tejido redes de apoyo mutuo para enfrentar juntas los desafíos del trabajo agrícola. Este proceso, más que una serie de encuentros, se ha caracterizado por ser un espacio de escucha, diálogo y construcción conjunta, como se observa en la Figura 1. A partir de estrategias participativas, la comunidad ha reconocido los desafíos que enfrenta en su producción agrícola y ha explorado alternativas para superarlos, siempre con el propósito de alcanzar un sistema más sostenible. En este camino, la integración y el compromiso colectivo han sido esenciales, demostrando que la unión y la organización son claves para impulsar soluciones que trasciendan en el tiempo.

Figura 1

Comunidad de Obonuco



Identificando nuestra realidad: escuchando a la comunidad

Para comprender mejor el territorio y sus dinámicas, la comunidad ha desarrollado un ejercicio de cartografía social en el que cada persona ha contribuido con su perspectiva. A través de este proceso, se identificaron los espacios clave para la interacción, la producción agrícola y la vida cotidiana. La cartografía no solo permitió trazar la geografía del lugar, sino reconocer las relaciones y dinámicas que fortalecen la organización comunitaria. Uno de los aspectos más relevantes fue la evolución en las prácticas agrícolas, como se observa en la Figura 2.

En el pasado predominaba el monocultivo, pero la necesidad de diversificación ha llevado a las familias a sembrar una mayor variedad de productos. Hoy en día, además de la papa y la cebolla, cultivan zanahoria, arveja, lechuga y fresas, lo que les permite mejorar su alimentación y obtener un ingreso más estable. Esta transformación no ha sido espontánea; ha sido el resultado de un proceso de formación y aprendizaje comunitario, donde el intercambio de conocimientos ha representado un papel fundamental.

Figura 2

Actividad de cartografía social

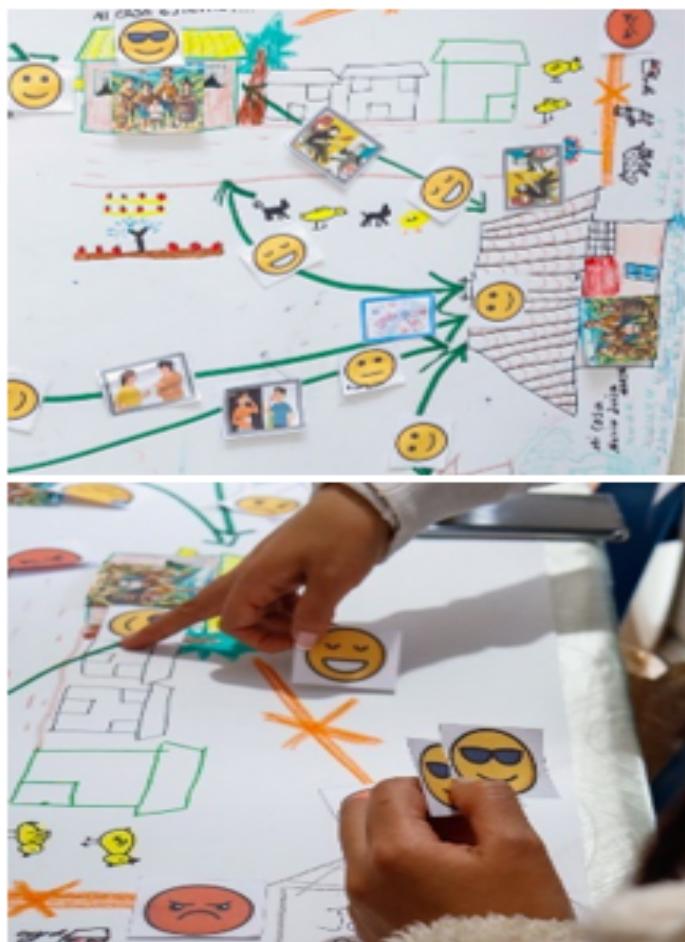


En un ambiente de confianza y colaboración, las familias compartieron historias y experiencias que evidencian su deseo de fortalecer la comunidad, mejorar las condiciones productivas, generar nuevas oportunidades y reconocer la importancia del aprendizaje. Una de las integrantes de la comunidad expresó con convicción: “El que tiene el conocimiento, tiene el poder”. Sus palabras reflejan la esencia del proceso comunitario; el aprendizaje compartido no solo transforma la producción agrícola, sino que fortalece la organización y el empoderamiento de quienes participan.

Un punto clave identificado en este ejercicio fue la comunicación entre vecinos, como se observa en la Figura 3. En su mayoría, esta es fluida y favorece la colaboración en el trabajo agrícola y la organización de la comunidad. Algunas líderes, como Luz Elena, han demostrado que una comunicación efectiva no solo fortalece la convivencia, sino también la organización en torno a los cultivos y la comercialización de productos agrícolas. Sin embargo, persisten desafíos en el acceso a ciertos servicios y en la conectividad digital, lo que afecta el acceso a la información y a oportunidades de formación.

Figura 3

Comunicación entre vecinos



A pesar de estos retos, la comunidad ha demostrado que, con organización y educación, es posible transformar su realidad. La formación continua y la implementación de buenas prácticas agrícolas serán esenciales para mejorar su calidad de vida y asegurar la sostenibilidad de sus cultivos.

De las palabras a la acción: construyendo soluciones

Con el objetivo de construir soluciones colectivas, se llevó a cabo un ejercicio de lluvia de ideas, donde la comunidad expresó sus principales inquietudes y propuestas. Este espacio permitió identificar aspectos que requieren mayor atención, como la mejora en la comercialización de productos, el fortalecimiento de la organización comunitaria y la optimización del uso de recursos naturales, como se observa en la Figura 4.

La participación activa de cada persona en este proceso fue clave para generar un panorama más claro de las oportunidades que se puede aprovechar y de los desafíos que deben enfrentar de manera conjunta.

Figura 4

Actividad lluvia de ideas



Este ejercicio de diálogo que permitió entender las dificultades que enfrenta la comunidad, requiere más que una simple observación. A través de la construcción del árbol de problemas, se identificaron las causas y consecuencias de las situaciones que afectan la vida cotidiana, como se observa en la Figura 5.

Desde la falta de acceso a ciertos recursos hasta las dificultades en la producción agrícola, este ejercicio ayudó a visualizar cómo cada problema está interconectado con otros factores. Así, la comunidad pudo reflexionar sobre las raíces de sus desafíos y comenzar a plantear estrategias para abordar desde una perspectiva más integral.

Figura 5

Árbol de problemas



Además, la comunidad ha identificado que la educación no solo es importante para los niños y jóvenes, sino también para los adultos. La capacitación en técnicas agrícolas sostenibles, administración de recursos y emprendimiento puede ser una herramienta clave para fortalecer la autonomía de las familias.

Planeando el futuro

A lo largo de este proceso, ha quedado claro que la comunidad tiene una gran fortaleza: su capacidad de organización y su deseo de mejorar. Si bien existen retos, asimismo hay un espíritu de colaboración y una disposición para aprender, que permiten vislumbrar un futuro prometedor, como se observa en la Figura 6.

La transformación del territorio no ocurre rápidamente, ya que es un proceso donde cada pequeño esfuerzo suma. Con nuevas herramientas, conocimientos y estrategias, la comunidad puede seguir avanzando hacia un modelo de vida más sostenible y equitativo, donde las voces de todos sean escuchadas y tomadas en cuenta en la construcción de su propio destino.

Este proceso ha sido un reflejo del potencial de la comunidad de Obonuco para enfrentar sus desafíos desde el conocimiento colectivo y la organización. A través de cada actividad se ha fortalecido la confianza en sus propias capacidades y se ha reafirmado la importancia de la co-creación como herramienta para el cambio.

El camino no termina aquí. La comunidad avanza hacia nuevas oportunidades, con la certeza de que el conocimiento compartido es la base para un futuro más sostenible, donde uno de los mayores aprendizajes de este proceso ha sido reconocer que el conocimiento no solo está en los libros o en los expertos, sino en la experiencia diaria de quienes trabajan la tierra.

Figura 6

Trabajo comunitario comunidad de Obonuco

